

Enrique R. MOROS, *La vida humana como trascendencia: metafísica y antropología en la Fides et Ratio*, Pamplona, Eunsa, 2008, 413 pp., 17 x 24 cm. ISBN: 978-84-313-2592-3.

Llega a nosotros una obra filosófica, cuyo trabajo exploratorio a través de la naturaleza humana, nos permite observar la totalidad del ser desde una perspectiva antropológica. El libro “La vida humana como trascendencia” de Enrique R. Moros, es un mapa del hombre, trazado en coordenadas metafísicas: verdad y libertad, fruto de una labor de confrontación con diferentes perspectivas filosóficas que, en la metáfora con la que nos conduce el autor, son aquellos mapas trazados por antiguos exploradores que, de alguna

manera, dejaron indicado el norte adecuado para continuar esa labor. Otros mapas, sin embargo, no plasmaron la totalidad de la realidad, tal vez porque se contentaron en reducir sus objetivos, destacando solo aquellas características que veían a través de su pobre metodología. Es así que podemos decir, que el libro comentado es la realización de una obra de exploración con la brújula adecuada: la Encíclica *Fides et Ratio* de Juan Pablo II.

“La vida humana como trascendencia” presenta una estructura que penetra en la naturaleza del hombre y destaca su distinción sobre los demás seres existentes, precisamente en el mismo ámbito natural: la razón y, a partir de ella, descubre la alteridad que le rodea, su ser y el de los otros que debe ser otorgado por un Otro, que alimenta su deseo de saber y conocer, y le atrae a sí. Finalmente el descubrimiento de su razón y su deseo de saber le lleva a preguntarse por el sentido total de su vida. Estos tres movimientos se identifican con los tres capítulos del libro: el primero llamado “El Corazón del Hombre”, que es el terreno explorado; luego “El Deseo de Saber”, que es el ansia de alcanzar la verdad; y por último “¿Quién soy yo?”, la pregunta que revela el sentido de la vida.

Pero esta penetración en la naturaleza del hombre es realizada, por nuestro autor, en correspondencia a un soporte epistemológico, marcado por el deseo de seguir las pautas de la *Fides et Ratio*, para la filosofía: “establecer y mantener el realismo epistemológico”, única metodología que posibilita abarcar la totalidad del ser humano y explorar su corazón; “alcanzar un rango genuinamente metafísico”, condición de posibilidad de una aproximación realista al mundo y de evitar la caída en un monismo materialista que obstruya la alteridad y aniquile la verdad; y “redescubrir la dimensión sapiencial de esta disciplina”, una dimensión sapiencial que concluye en la contemplación de la Verdad, aquella contemplación a la que está llamada la naturaleza humana y que, sin embargo, aunque es natural, no puede alcanzar por sus propias fuerzas, sino solamente con la ayuda de la Verdad, que es Dios, Ser Personal que otorga la gracia. Por eso, como indica el autor, la última pregunta siempre será teológica. La satisfacción de las ansias humanas naturales solo tiene una respuesta sobrenatural.

En el capítulo final encontramos la clave de la unidad de la Verdad desde la perspectiva de la antropología: la fe y la razón no se encuentran en contraposición. La naturaleza humana puede alcanzar la verdad pero no puede llegar a poseerla totalmente, a menos que la Verdad conceda su ayuda. Y aún así, esto no es para el hombre la capacidad de abarcar lo infinito por su finitud, es más bien contemplar la grandeza de la Infinitud, de la Belleza, y del Bien, contenidos en la Verdad. Tampoco significa una reducción de la humanidad y su razón, es una ampliación del horizonte de la misma, para que alcance su plenitud.

La exploración llega a su fin. Se ha trazado el mapa antropológico realista con la guía de la Encíclica, y hemos descubierto el panorama que solo se puede observar desde lo alto del vuelo. Ya podemos decir, con la misma frase con la que se inicia esta obra, que: “La fe y la razón son como las dos alas con las cuales el espíritu humano se eleva hacia la contemplación de la verdad”, reflexión del Prólogo de la *Fides et Ratio* que impulsa a la apasionante lectura de la misma y del libro del profesor Enrique Moros.

Martín Montoya Camacho